

IN MEMORIAM

Dra. D^a. Emilia Currás Puente*

Dr. D. José Javier Etayo Gordejuela

Secretario General y Académico de Número de la Sección de Ciencias Experimentales de la Real Academia de Doctores de España



Académica Correspondiente de la Sección de Ciencias Experimentales, nombrada el 03-05-1988

<https://www.radoctores.es/academico.php?item=129>

* Palabras pronunciadas por el Dr. D. José Javier Etayo Gordejuela en la sesión académica de la RADE en memoria de la Dra. D^a. Emilia Currás Puente celebrada el 17-03-2021

DRA. D^a. EMILIA CURRÁS PUENTE

Deseo en primer lugar expresar mi agradecimiento por la confianza que me han manifestado al encomendarme la necrológica de nuestra compañera la Dra. Emilia Currás, Académica Correspondiente de nuestra Real Corporación en la Sección de Ciencias Experimentales, a la que se incorporó el 3 de mayo de 1988.

Emilia Currás nació en Madrid el 8 de octubre de 1927, y ha fallecido el 29 de marzo de 2020, cuando iniciábamos este año dramático, de encierro, y de alejamiento, que nos ha tocado vivir. Estudió en el Instituto Lope de Vega de Madrid, y se licenció en Ciencias Químicas, en la Universidad de Santiago de Compostela, el 8 de abril de 1953. Una vez licenciada, trabajó en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Madrid, y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En 1955 se incorporó a la Technische Universität de Berlin para realizar los estudios de doctorado. Obtuvo el grado de doctor en Berlín, el 31 de enero de 1959, con una tesis titulada “Investigaciones sobre tribromuro de antimonio fundido como disolvente ionizante”, dirigida por el profesor Gerhard Jander. El 14 de marzo de 1959, y bajo la dirección de D. Ángel Vian Ortuño, Rector que había de ser, se doctoró a su vez en la Universidad de Madrid.

Una vez Doctora en Ciencias (Sección de Químicas), se incorporó a la empresa privada, primero en Hanomag-Barreiros, y después en Auxini-Piritas Españolas. En esta empresa fue la directora del Negociado de Documentación, hasta 1964, empezando así a prefigurar cuál iba a ser finalmente su dedicación científica. De regreso a Alemania, ocupó la jefatura del Laboratorio de Análisis de Materiales de Linde AG. Mientras tanto, se matriculó en el Instituto de Documentación de Frankfurt, donde obtuvo el título de Documentalista Científico en 1966. Pasó después a Dynamit Nobel, en Troisdorf, donde fue la jefa de la Sección de documentación sobre patentes.

En 1969 regresó definitivamente a España, y fundó y dirigió el Departamento de Documentación de Hispanoil. Pero en 1970 abandonó el mundo privado, y se incorporó a la Facultad de Ciencias de la Universidad Autónoma de Madrid. En concreto, en el Departamento de Química-Física Aplicada, donde dirigió el Gabinete de Documentación Científica. En 1985 fue nombrada Profesora Titular de Universidad, en el área de Biblioteconomía y Documentación, y desempeñó ese puesto hasta su jubilación.

Su actividad investigadora se enmarca en tres ámbitos muy diferentes. Evidentemente, uno inicial, el de la Química, en el que alcanzó el grado de doctor, tanto en Berlín como en Madrid. Como tal química trabajó en los inicios en la empresa privada, y perteneció al Colegio Oficial de Químicos, y a la Real Sociedad Española de Química.

Pero enseguida viró hacia la Documentación científica. En este aspecto fue pionera en España. Defendió el concepto de las Ciencias de la Documentación como el núcleo que englobaba las disciplinas que estudian la información contenida en un documento: Archivología, Bibliografía, Biblioteconomía, Documentación, Museología. Se especializó en el diseño y construcción de Tesoros, elaborando tres manuales donde se abordaba el Tesoro desde diferentes perspectivas: Lingüística documental, Teoría de sistemas, Ontología, Taxonomía, Teoría de la Información, Informática.

Participó en el asociacionismo de los documentalistas, fundando y presidiendo la Sociedad Española de Información y Documentación Científica (SEDIC). Perteneció al Consejo de la Federación Internacional de Documentación, a la American Library Association, la International Society for Knowledge Organization, o la Fundación Prof. Kaula.

Y un tercer ámbito de investigación fue el de la Filosofía e Historia de la Ciencia. Su aportación más notable fue la teoría del informacionismo, una epistemología basada en las redes neuronales. Según nuestra compañera, esta teoría considera la información como el eje de la vida y el motor de la evolución neuronal y física del ser humano.

A nuestra Academia se incorporó, como decíamos antes, en 1988 como Académica Correspondiente en la Sección de Ciencias Experimentales, como doctora que era en Ciencias Químicas. En aquella época los académicos correspondientes no tenían acto de toma de posesión, por lo que no existe el correspondiente discurso. Pero en los Anales de la RADE publicó dos artículos. En 2001, bajo el título “Integración vertical de las ciencias. Una aproximación científica (Desde una visión sistémica)”, expresó sus ideas sobre un nuevo método para organizar el conocimiento partiendo de una integración vertical de las ciencias. Después, en 2008, y en colaboración con el Dr. Enrique Wulff, publicó “Santiago Ramón y Cajal sobre el problema de la conciencia”. Estos dos trabajos publicados en nuestra revista muestran su vinculación con nuestra Academia, que también se puso de manifiesto en la donación de una amplia colección de libros, tanto de su autoría como de otros autores, a nuestra biblioteca.

En los últimos años de su larguísima vida, la salud le impidió seguir participando en las actividades de la Academia. Pero a lo largo de más de 30 años había tenido una presencia siempre cercana, y siempre atenta a los desvelos de la casa.

Descanse en paz, la Académica Dra. Currás.